

(Desde algún rincón de la injusta prisión)

Por Jesús Santrich

(Traficante....de palabras prohibidas,
asaltante...de melodías monocordes,
clandestino...de toda filosofía oficial)

Apuntes filosóficos carcelarios

Sobre el libro

«En la selva»

(Los estudios desconocidos
del Che Guevara. A propósito de sus
Cuadernos de lectura de Bolivia) de Néstor Kohan

Con el título *El Che, antítesis del hombre unidimensional*, inicia el profesor Néstor Kohan (N. K.) su último libro sobre el comandante Ernesto Guevara, invitándonos al desafío de pensar a éste, nuestro partisano de talla universal, incitándonos a asumirlo, podríamos decir, en el sentido de dar un salto hacia dentro de nosotros mismos como primer acto que conduzca o que indique, efectivamente, que hemos tomado partido en nuestro tiempo histórico: el partido de la radicalidad de Guevara, a partir de su pensamiento, su visión del mundo y su entonces, hasta nuestra conciencia en el aquí y el ahora, en perspectiva de futuro en libertad.

Todo el empeño es el de hacernos de la mano de un Che vivo, liberado de las momificaciones, la iconografía muerta y los santorales inútiles. Andar el presente con él, reconociéndonos en su condición de revolucionario, en su entramado de insurgente anticapitalista, antiimperialista, que fustiga el burocratismo y la inercia desde la subjetividad y la cultura socialista, sobre la que enraíza absolutamente su esperanza.

Nos llama la atención N. K., en que el estudio del pensamiento del Che es base para poseer un pensamiento contemporáneo que esté a la altura de los retos que la necesidad de la emancipación humana plantea en nuestra época; por lo que entonces, se sustenta como urgente e insoslayable la exploración de “las múltiples dimensiones de su personalidad y las diversas aristas que sobre él se crearon”.

Desde sus primeras páginas esta obra que destaca la condición militante y comprometida de Guevara, subraya en la superación que el pensamiento del revolucionario argentino, nustramericano, había logrado ya en los finales de los años 60 del siglo pasado, respecto a “todo lo que la vieja izquierda ya no podía ofrecer”, y alude de manera directa a su coherencia entre el decir y el hacer, su rechazo a la doblez en el discurso y la moral, al cuestionamiento radical de las llamadas “razones de Estado” que se anteponen al desenvolvimiento del internacionalismo solidario, de la creatividad popular y osifican al socialismo con sus cargas de nocivo burocratismo y estúpidas pretensiones de uniformar el pensamiento.

En la Selva, se titula este libro del profesor N. K. que hemos encontrado en las páginas de internet (ya que se ha editado en papel en varios países, siendo el último Bolivia), y que tiene la particularidad de ser una exquisita reflexión sobre aspectos de orden económico, filosófico, ideológico, etc., pero que se desenvuelve como importante complemento y referencia de un cuerpo principal constituido por una fuente primaria inédita, que saca a la luz pública: son los escritos elaborados en Nancahuazu por el comandante guerrillero Ernesto Guevara de la Serna, durante los días previos a su muerte física en Bolivia.

Con no menos importancia que el ***Diario de campaña en Bolivia (1968)*** de nuestro querido Che, sus cuadernos y libretas de notas manuscritas que, hasta donde sabemos, estaban inhumadas en los anaqueles del ejército boliviano, son traídos por el profesor Kohan al siglo XXI, luego de casi cincuenta años de su elaboración, con toda su ingente carga de fundamentos y pertrechos ideológicos, plenamente vigentes y necesarios para proseguir las luchas por la emancipación, tanto en el campo de batalla militar como en el terreno de la guerra de las ideas contra la opresión oligárquica e imperial que amenaza con la destrucción del orbe.

Los apuntes hechos por el Che sobre los autores y materias que abordó, sentando valoraciones teóricas y principios de acción revolucionaria, esbozan fundamentos que validan la concepción materialista de la historia, de los procesos de desarrollo social, dándole sustento mediante la teoría marxista crítica, o al menos en franca contradicción con la ortodoxia torpe que no permite pensar desde la propia realidad el desenvolvimiento de las acciones de las masas, que en determinadas circunstancias requieren de los revolucionarios marchar por vías y formas que implican la legítima violencia en favor de los oprimidos.

Sobre los que ahora pasan a llamarse para conocimiento del público, ***Los cuadernos de lectura de Bolivia***, el profesor Nestor Kohan realiza una exhaustiva investigación hermenéutica que despeja con profundidad los aspectos nodales de la concepción marxista del comandante Guevara, exponiendo de manera muy didáctica sus estudios hasta ahora desconocidos respecto a autores y temas clásicos de economía y filosofía política, en contraste contextualizado en modo, tiempo y lugar de unos y otros, dentro de un derrotero de debates que marcaron el desenvolvimiento de la teorización socialista, en vida del Che, durante el pleno desarrollo de grandes proyectos de ordenación social anticapitalistas en lo que fuera la Unión Soviética y la China de Mao. Se revela en ello el carácter crítico, sesudo, autónomo y de acertada prospección en el análisis, del comandante guerrillero.

Tempranamente él, aún a tiempo de rectificación, se atrevió a cuestionar —fundamentado en sus lecturas y observaciones directas— el dogmatismo, las arbitrariedades y desaciertos de influyentes sectores de la dirigencia política que en aras de la defensa del marxismo y de la construcción del comunismo, erigieron catecismos ideológicos “oficiales”, atrapados, de una u otra forma, en el burocratismo, el revisionismo y la decadencia acrítica de un pensamiento desfigurado y momificado, castrador de la creatividad de las masas, que según los pronósticos del Che terminaría abriéndole camino a la restauración capitalista.

Los cuadernos de lectura de Bolivia, sintetizan las reflexiones y los proyectos investigativos que en torno al marxismo estaba desarrollando el Che, a pesar de las condiciones difíciles de su vida guerrillera en los Andes suramericanos. Pero aún siendo profundos sus apuntes, se puede decir que se trata apenas del esbozo general, del esquema primario digamos, plasmado por un estudioso en capacidad de aportar inimaginables ideas originales desde su condición de combatiente revolucionario, a la elaboración de una obra teórica que fuera en coincidencia con las realidades que mostraba el desenvolvimiento del movimiento revolucionario a nivel mundial, asumiendo sus aciertos y desaciertos, como una práctica meritoria para quienes construyen el socialismo. Esta inquietud no se iniciaba recién en Bolivia, sino que venía procesada desde su temprana edad adolescente, que fue cuando por primera vez tuvo contacto con el marxismo; solo que ahora tenía consigo la madurez de una meditación que había sobrepasado lo meramente especulativo y se afianzaba en las convicciones alimentadas en los estudios de los clásicos, *El Capital*, la concepción materialista de la historia, la filosofía de la praxis, etc. y se afincaba en la experiencia viva de un hombre integral..., un intelectual orgánico.

El profesor Néstor Kohan no desaprovecha sus explicaciones para insistir en que tuvieron que pasar décadas desde la muerte del Che, para que pudieran aflorar facetas muy importantes de él, como la de ser un profundo “estudioso del capitalismo, analista de las dificultades de la transición al socialismo, teórico de los problemas de la revolución mundial y polemista al interior del marxismo”, apuntando además en este trabajo que N. K. considera continuación de otros estudios, que luego de varias décadas del asesinato del comandante insurgente, es que se comienzan a explorar y debatir en serio estas nuevas dimensiones de la personalidad del Che como “estudioso sistemático del marxismo, lector de los clásicos del pensamiento social y apasionado explorador de la literatura revolucionaria”. Es nuestro Che, combatiente guerrillero y pensador radical, precisa, insistiendo en la exploración de esta última dimensión por lo escasamente conocida, y que requiere de seguir sacando a la luz los papeles, apuntes, elementos diversos que han permanecido ocultos o inéditos cuando el campo cultural del socialismo y la praxis revolucionaria tanto requieren de nuevas herramientas de lucha, como lo son estas noticias sobre Guevara.

Y precisamente en referencia a este último asunto que toca con el debate cultural, N. K. dedica un buen tramo de sus meditaciones cuando se refiere a *Guevara y el debate cultural posterior al muro de Berlín*: “Derrumbada la Unión Soviética y toda la galaxia ideológica que —infructuosamente— intentaba legitimarla, el pensamiento socialista mundial sufrió un cimbronazo hasta la raíz”, dice, agregando que el golpe fue sensible no solamente para las corrientes de pensamiento pro-soviético más tradicional sino también para muchos de los críticos de las experiencias políticas del Este europeo. Y es este el preámbulo para explicar que la caída del llamado “socialismo real”, poco socialista según nuestro autor, produjo una retirada ideológica que si no fuera por lo trágica sería risible, sobre todo porque muchos “antiguos estalinistas recalcitrantes, ayer furiosos dogmáticos e impiadosos

inquisidores de cuanta «herejía» encontraban a su paso, se refugiaron rápidamente bajo el regazo protector de la socialdemocracia (cada vez más neoliberal y menos socialista)”. Conversión que derivó hacia una ofensiva anti-leninista y contra la mejor herencia del bolchevismo, tildando de autoritaria y jacobina la revolución de octubre, o expresando que la caída de la URSS se daba porque su dirigencia no había respetado el “desarrollo normal y evolutivo de las fuerzas productivas...”, repitiendo el recetario de los dogmas productivistas, etapistas y evolucionistas, con su habitual fetichismo de la tecnología.

Con estas reflexiones, el profesor Kohan hace un inventario más o menos pormenorizado de aquellos transformistas que abdicaron para pasar a engrosar las filas de los postmodernos y de los mansos posestructuralista que decretaban “la muerte de la dialéctica”, los que hacían coro a los arrepentimientos “izquierdistas”, volviendo a la conocidísima práctica tontivana de “balbucear un par de frases contra Hegel”, como santo y seña o guiño frívolo, que les permitiera acceder a los cócteles y ágapes de la industria cultural, puntualiza N. K. para de inmediato ir a fondo contra los arrepentidos, traidores digamos, que hacen pandilla de oportunismo con los antiguos derechistas que en tiempos no muy lejanos repiten sin vergüenza alguna con T. Negri, que “el imperialismo era cosa del pasado”, o que “Los Estados Unidos no constituyen —e, incluso, ningún Estado—nación puede hoy constituir— el centro de un proyecto imperialista”, mientras los Halcones militaristas yanquis desbocan toda su agresividad ó, en términos de Carlos Tupac, su pedagogía del terror, que le garantice, en medio de su crisis estructural capitalista, la depredación del planeta.

En el desfile de los conversos que fotografía N. K. en su obra entran los vasallos del “fin de las ideologías”, la nueva derecha intelectual “que pretendía aplacar con perfume francés el olor ácido de la comida vieja recalentada”, los que como Heinz Dieterich o con él, afirmaron el absurdo de que “La URSS cayó por falta de conocimientos matemáticos”, los que sin remedio se abalanzaron a la recreación de los antiguos dogmas positivistas del “socialismo científico” que ven en el genoma su tabla de salvación, los autodenominados “marxistas analíticos”, o neopositivistas renovados que naufragan en las variantes de la filosofía analítica del lenguaje, en la determinista teoría de los factores económicos..., a los que concomitantemente les apareció también el multiculturalismo.

Estados Unidos ofreció sin pérdida de tiempo, nos explica N. K., los productos teóricos que le permitieran relevar lo que ya no le servía, implementando becas, subsidios y dinero suficiente para que la Academia norteamericana y sus satélites incorporaran, de manera muy particular, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y las reflexiones gramscianas, respecto a la hegemonía cultural del molde que consideran inofensivo, aséptico, moderado y políticamente correcto de “los estudios culturales”: se trataba del mencionado multiculturalismo.

Ante la presencia de la crisis de los dogmatismos estalinistas asediados por las baratijas ideológicas representadas por el posmodernismo, el posestructuralismo, el neopositivismo o el multiculturalismo entre otras insuficientes y también fracasadas respuestas teóricas a los problemas del desarrollo social, se extiende, piensa N. K. un amplio horizonte cultural y filosófico “que permite registrar socialmente las sugerencias, las búsquedas teóricas y los interrogantes políticos del Che, instrumentándonos con argumentos que pueden ayudar a indagar y precisar el significado del denominado «socialismo del siglo XXI», cuyos contenidos precisos todavía están por elaborarse”.

Y he aquí, entonces, cómo desde el pasado, remozado en su justeza y temple, nos viene el pensamiento de Guevara para romper con los nuevos espejismos en los que se esconden los viejos trucos de mago de los explotadores. La concepción humanista del socialismo, el proyecto de revolución mundial, antimperialista y comunista, que fueron causa y motor del accionar de Guevara, irrumpen en su sentido de rebelión permanente contra la opresión y, como explica el profesor Kohan, “como una rebelión permanente contra todas las formas de opresión y una revolución ininterrumpida de las relaciones sociales, las instituciones políticas y las subjetividades históricas”.

Guevara entonces, se erige en símbolo vivo del marxismo y de la filosofía de la praxis que empuñando el fusil de los oprimidos con más determinación y convencimiento que en todos los tiempos, hace fulgir su pensamiento y sus banderas socialistas, avanzando en la universalización de las rebeliones contra la explotación y contra toda dominación. Guevara se nos presenta, digamos, como el guerrillero de la vanguardia que va indicando la ruta para que entre todos avancemos, machete en mano abriendo la trocha, explorando posibilidades, sorteando acantilados, y escabrosas peñas, pantanos y manigua, zarzales y cañadas, los laberintos urbanos de la desigualdad y la miseria, los problemas de la contemporaneidad..., siempre avanzando en ese rumbo que es el del comunismo del siglo XXI.

Vale decir que no siempre lo viejo es obsoleto y anacrónico, y lo nuevo revolucionario. Ahora, por ejemplo, nos aparece el marxismo del barbudo de Tréveris en reflexiones del Che que fueron escritas hace cincuenta años, presentadas y analizadas por el profesor Kohan, valiéndose de los antiguos manuscritos originales en los que el comandante guerrillero esboza su crítica de la economía política, sus planes para estudiar filosofía. Esta fuente documental cubierta por la pátina del tiempo sin que estuviera a la vista de todos ya por los avatares del destino o por obra de alguna mano que los pretendía ocultos, se suma al pensamiento como material revolucionario, que sin duda servirá de poderosa almádana para demoler los dogmas tradicionales y las nuevas bagatelas ideológicas de última hora, multiculturalistas o con el nombre que quieran disfrazarse.

N. K. nos recuerda las palabras de Lenin cuando dice que “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”. Acertado razonamiento este si militamos con la idea de que la teoría no puede convertirse en recetario dogmático. Así, entonces, la talla de revolucionario del Che crece más y más cuando observamos en detalle, mediante esta obra, que él hizo sus propias meditaciones oponiéndose a la colonización del pensamiento, a la subordinación al eurocentrismo, interpretando la teoría y teorizando según sus vivencias y análisis, sin temer al debate ni a la crítica, tal como tiene que hacerlo todo revolucionario si se quiere contribuir realmente al enriquecimiento y depuración de la cultura y si se le quiere otorgar a la teoría y a la ideología el lugar privilegiado que merece en el conflicto de clases, tal y como lo apunta N. K., sin que más allá de la autoridad de quienes la han ganado en la arena y la abnegación, se pierda la preeminencia de un tipo de argumentación política asentada en fundamentaciones que pretenden estructurarse sobre una base racional.

Razón tiene el profesor Kohan cuando hace este llamado y resume diciendo que “Desde los manifiestos de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) de Marx y Engels hasta las declaraciones de La Habana y los llamados de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS); desde las proclamas y medidas de la revolución mexicana de Villa y Zapata, pasando por la revolución de octubre de Lenin y Trotsky, hasta la revolución cultural china de Mao Tse-Tung; desde el 68 europeo hasta el Programa Agrario de los guerrilleros colombianos y otros documentos fundacionales de la insurgencia latinoamericana y caribeña; desde los documentos zapatistas hasta los manifiestos contra el

neoliberalismo, etc., etc. A todo lo largo de esa prolongada secuencia histórica de rebeldías, insurgencias y rebeliones organizadas, la palabra, principalmente escrita, adquiere un papel central. Junto a la indignación ética que conduce a la acción militante, y al lado del mito convocante (analizado en su época por José Carlos Mariátegui como una idea-fuerza que aglutina a las masas y unifica sus voluntades dispersas), la palabra razonada adquiere en la tradición revolucionaria del marxismo un protagonismo inocultable”.

En este trabajo que se mueve entre la hermenéutica y la historia, el profesor Néstor Kohan, al tiempo que se identifica con el pensamiento del Che y trae a relación elementos que ayudan a encontrar las raíces más subterráneas de sus juicios, valoraciones y planteamientos, aborda con objetividad los criterios de los autores y temas que son tratados por el comandante, abriendo precisos datos biográficos e informaciones esenciales que permiten al lector tener a mano pistas fundamentales para la interpretación propia o la investigación más profunda, si se quiere proseguir ahondando respecto a aspectos de la historia de las ideas, tan complejos, como la crítica del Che a la economía política, su visión frente a la filosofía de la praxis o a la concepción política de la revolución, o sobre el sinuoso debate entre estalinismo y trotskismo, o los juicios sobre la teoría del valor, o el asunto de los marcos conceptuales que deben primar en el desarrollo revolucionario en Nuestra América, más allá de lo que erróneamente impusieron las visiones eurocéntricas heredadas del “marxismo” ortodoxo, por ejemplo.

La interpretación que nuestro autor hace de los apuntes del Che, en tanto al mismo tiempo transcribe fielmente lo escrito por el comandante, deja la plena posibilidad de hacernos a una propia idea de aquellas reflexiones; pero más allá de concretar la publicación de una importantísima fuente primaria, hace todo un esfuerzo por encontrar su sentido y sus finalidades, en procura del significado y la comprensión, quizás dentro de esa concepción de Wilhelm Dilthey que indicaba que todo saber debe analizarse a la luz de la historia para superar la parcialidad que el conocimiento y el entendimiento tienen fuera de ella.

¿Hay, entonces en este trabajo un intento de reconstrucción psicológica, o el suministro de las pistas para que el propio lector encuentre la intención original del comandante guerrillero en sus escritos de Nancahuazu? No es del caso dar una respuesta concluyente; no obstante, es indudable que se percibe en el conjunto de la investigación, interés marcado y legítimo por asir los sentimientos y las prospecciones del Che, de la manera más clara y fidedigna, colocándose en su tiempo y lugar, en su circunstancia de lucha, en sus convicciones más arraigadas..., en función de mostrarnos en su máximo esplendor el acto creador, sin caer en excesos de fe y colocando sobre la mesa el problema del análisis crítico de las ideas como tema de inquietud y práctica por parte de los revolucionarios.

Ahora bien, en este asunto de la crítica en el plano de la empatía -pues se trata de abordar los escritos de un revolucionario con el que el profesor Kohan no sólo tiene identificación ideológica sino afectiva, como bien la debe tener todo revolucionario- donde se pudiese correr el riesgo de perder la objetividad, en la obra se mantiene suficientemente la dialéctica de la creación, demostrándose que sí es posible hacer el análisis crítico de un hermano de lucha como lo fue el Che con sindéresis, sin devociones irrestrictas. Sí es posible tomar el lugar del otro, asumir su interioridad, sin llegar al extremo de terminar viendo la realidad sólo a través del autor que se analiza, sin que ya medie formula de juicio alguna diferente a la fe y la autoridad que se tenga o se perciba en él, demarcando una situación en la que incluso la pérdida de objetividad no sólo consista en identificarse con unas ideas por estar poseído por los afectos, sino también cuando se llega al extremo de atribuir a ese autor nuestros propios puntos de vista, hasta llevarlas al quebradizo pedestal

de las verdades revelada y absolutas, que es de alguna manera la enfermedad que padecen muchas ortodoxias y metafísicas “marxistas”, tan criticadas por Guevara.

Valga decir que en su obra, el profesor Kohan no asoma pretensiones por dejar establecidos interpretación y juicios definitivos, pero sí sugiere un método de análisis crítico y comparativo de interpretación y comprensión que implica tomar en cuenta las relaciones mutuas que existen entre la parte y el todo, y la importancia que reviste en una investigación, la experiencia y el análisis del conjunto. Por ello, cuando explica la manera como ha de tratar los cuadernos de la selva de Nancahuazu, desde un principio aborda la biografía intelectual de los autores examinados por el Che en Bolivia, tratando de rastrearle la historia política a cada uno, los debates y polémicas en los que se enmarcaron sus producciones..., todo con la mira puesta en “reconstruir rigurosamente” el pensamiento del Che, con un objetivo nodal que no se oculta: que nos sea útil en las nuevas batallas ideológicas. Ello le implicará al profesor Kohan, y así lo asume, hacer previo esclarecimiento del entorno político, ideológico, biográfico e histórico, de los argumentos del Che y de los de los autores que él estudia, como única manera —según sus propias palabras— de comprender a fondo sus elecciones bibliográficas, sus reflexiones políticas y sus balances teóricos.

N. K. resalta en su libro la reivindicación que hace el Che, en la práctica y en su pensamiento, con enorme conocimiento de causa, de la necesidad de la lucha armada en la búsqueda de un orden social justo que favorezca a los oprimidos y vilipendiados del mundo, tal como lo demuestra su presencia guerrillera en Bolivia y sus teorizaciones plasmadas en *los Cuadernos verde, rosado y rojo* de la selva, los cuales coloca ahora en manos de los revolucionarios del presente, dejando bien claro que no fue el comandante insurgente un suicida inútil “con ideas simpáticas pero que no sabe nada de política”, que no fue “el tipo solo, aislado, derrotado, sin perspectiva de futuro, abandonado por todo el mundo, por su familia y por su corriente política”, como es la imagen falsa que pretenden mostrar algunos de sus pseudo-biógrafos, mercachifles de la “literature” política, que propalan la idea del mártir que los marxistas necesitan para redimirse de su “pecaminosa” conducta anticapitalista. Lo que en verdad representa y efectivamente es el Che, lo que reconocemos plenamente en él los guevaristas de las FARC, tiene que ver con las posibilidades reales de un futuro en libertad, que sólo se conquista mediante la lucha, tal como la asumió y por la que entregó su vida, consecuente con su máxima de ser un hombre que actúa como piensa; es decir, coherente en la praxis revolucionaria comprometida, de militante genuinamente marxista, que optó por una forma y una vía de acción legítima y acertada respecto a las condiciones que impone la lucha de clases en Nuestra América.

No es del caso, ahora, repasar la crítica del positivismo histórico, pero si decir que una investigación como la que en esta ocasión aborda el profesor Néstor Kohan, centrada en el pensamiento del Che Guevara, no podría estar nunca bajo el hielo de aquellas concepciones o planteamientos que pretenden pseudo-neutralidad valorativa, que atienden exclusivamente a los hechos y desatan cronologías supuestamente objetivas con inclusión de una pretendida relación causal entre ellos. La atención a las estructuras internas de la sociedad que lleva implícita esta obra, es quizás desde antes de la Escuela de los Annales, una preocupación del marxismo. Lo económico, lo cultural, las relaciones sociales..., son factores que el marxismo asume en el plano de la hermenéutica, como necesarios, para abordar con rigor científico la historia, más allá del registro inventariado de los simples acontecimientos. De hecho, el método histórico de interpretación, que cruza el presente trabajo, son consustanciales a su enfoque marxista.

Así va el profesor Kohan, con su verbo escarbando en la memoria, buscando para esclarecer y no para manipular. Es como si nos llevara de la mano hasta Nancahuazu, para ahí adentrarnos en el rico escenario del pensamiento; en este caso, en primer lugar, el pensamiento del Che Guevara durante un momento histórico específico, que muestra los aspectos de mayor permanencia, caracterizadores de los fundamentales rasgos conceptuales también marxistas del comandante guerrillero. Hacia allá nos transporta para desde esa atmósfera, iniciar el examen de un pensamiento de ayer que en la medida en que lo reconocemos de palmo a palmo va moviéndonos, como por entre un túnel de tiempo y conceptualizaciones que están en espléndido debate, con diversas otras teorizaciones sociales, al reconocimiento de un pensamiento plenamente actual, y fundamentalmente vigente para asumir la guerra ideológica del presente.

Cuando las cadenas noticiosas internacionales, —la mayoría de ellas al servicio del imperio estadounidense y sus cómplices miserables entre los que se cuenta la ONU—, transmitían con beneplácito el ataque de sus fuerzas re-colonizadoras contra el pueblo libio; las mismas cadenas que ya antes habían justificado la invasión de saqueo a Irak y Afganistán, transmitiendo siempre los bombardeos fascistas, inmisericordes, criminales, contra la palestina Franja de Gaza..., todo propiciado e impulsado por el gobierno yanqui, pensamos que acudir a la memoria histórica, sobre todo cuando se trata de retomar el pensamiento y el ejemplo de la lucha emancipadora, es una labor invaluable.

Siempre hará falta quien con dignidad, honradez ideológica y compromiso revolucionario, retome fuentes, critique argumentos de distorsión y engaño, rompa ocultamientos dolosos y silencios cómplices..., o sencillamente multiplique la voz de la justicia a través de las páginas de la historia. En tal sentido, siempre harán falta personas, investigadores e intelectuales, como el profesor Néstor Kohan, por ejemplo, quien ahora nos lleva al escenario de las ideas críticas del Che, en un período en que la ortodoxia casi tenía secuestrado al pensamiento revolucionario.

Desde la tinta de los manuscritos insurgentes de Nancahuazu, nos muestra N. K. el camino del libre pensamiento exegético que tanto requiere la lucha, y que fuera el que siempre anduvo el Che indicando la nocividad del manualismo, del sectarismo, del seguidismo, de la falta de creatividad para la construcción del socialismo, poniendo de manifiesto la urgencia de pensar con nuestras propias cabezas.

Al respecto, traer al Che en sus lecturas de la selva boliviana y armonizarlo con sus consideraciones de otros momentos, es abordar incluso, el asunto de aquellas extraviadas prácticas en que se suele meter la obra de Marx, o aspectos de las libertades que se permiten los “marxólogos” diletantes en cuanto a abordarlo sin rigor y a la luz de lo que otros han dicho de él en manuales o tergiversaciones.

En el caso del Che, el marxismo es estudiado y pensado desde Nuestra América, reivindicándolo sin vana veneración; criticándolo sólo si hay razón, información y argumentos para hacerlo y tachando también a quienes desde el “marxismo” falseado han montado ortodoxias desprestigiantes para esta visión del universo.

Obviamente, el Che tampoco aborda el marxismo adulándolo con la admiración absoluta de sus postulados, ni dando excelencia descontextualizada a cada cosa que el pensador alemán pueda haber dicho; pues esta ha sido también una de las formas de desvirtuar a Marx y deformar y estancar al marxismo. Así, contra este proceder es que actúa Guevara, lo cual es muy bien sustentado por el profesor Kohan cuando contextualiza sus opiniones y a

los autores que el Che aborda en sus lecturas, dándonos una visión más o menos amplia de sus puntos de vista a la luz del tiempo y las circunstancias en que lo dijeron; incluso cuestionando rigurosamente al stalinismo y a quienes desde esa perspectiva, a nombre de un supuesto pensamiento “official” marxista, defendieron al marxismo desfigurando el marxismo. Cosa que, como diría el mismo Marx, “le honra y avergüenza demasiado al mismo tiempo”.

Quizás le habría tocado a Marx escribir tratados interpretativos de sus mismas obras para eludir tanta tergiversación a que ha sido sometido, en cuyo caso cuánto de su herencia no hubiésemos perdido por cuenta del tiempo desperdiciado en esa labor de sobre-esclarecimientos. Pero negándose a que lo transfigurara en formulador de recetas infalibles y verdades inamovibles, bien atinó a decir su famosa frase “yo solo sé que no soy marxista”.

A lo mejor al Che también le habría tocado decir que si de evaluar todas las tergiversaciones que se han levantado respecto a su pensamiento se trata, él tampoco es guevarista. Para el caso, afortunadamente el profesor Néstor Kohan, sin duda uno de los más profundos y dedicados estudiosos del pensamiento del Che Guevara en América Latina, verdadera autoridad en la materia, afincado en su vasto conocimiento de la vida y obra del Héroe de la Higuera, en esta oportunidad no sólo nos trae una fuente primaria a conocimiento, sino que la envuelve en los entornos filosóficos, económicos, históricos, de emotividades, etc., que le habían rodeado en aquellos difíciles días, logrando un panorama claro de la inmensa condición integral del revolucionario como combatiente y pensador, como teórico y hombre de acción; es decir, un revolucionario de la praxis, al que muchos de sus supuestos biógrafos no quieren ver en su real grandeza humana sino en una prefabricada y tendenciosa condición de aventurero romántico, casi desligado del marxismo, al que tanto contribuyó a alimentar desde su voz crítica y creadora.

Wright Mills (1916-1962), es el primer autor abordado por el Che y que N. K. presenta de manera extensa iniciándolo con una referencia al marxismo y la sociología crítica en Estados Unidos. Explica, cómo en Bolivia el Che Guevara lee detenidamente, transcribe largos párrafos y reflexiona sobre ***Los marxistas***, que es una antología del intelectual estadounidense, sobre cuya obra el comandante llega a concluir que se trata de “*un libro útil por la amplia y bastante imparcial colección de citas. Las opiniones del autor están teñidas de un anti stalinismo senil, de tipo trotskista; aunque algunas opiniones son justas y agudas, carece de profundidad y solo se limita a dejar constancia del hecho, o hacer suposiciones superficiales es una clara muestra de la intelectualidad liberal de la izquierda norteamericana*”.

Entre la diversa temática unas veces detalladas, otras sólo aludidas por el Che, el profesor Kohan coloca prolijos aspectos teóricos que esclarecen la lectura. Aborda en algún momento, por ejemplo, el asunto de la pasión del Che por la dialéctica marxista sin descuidar su preocupación por la historia del pensamiento dialéctico anterior a Marx, por la génesis de la lógica dialéctica y su relación con la lógica formal, entre otros asuntos, remontándose al momento en que pudo haberse despertado el interés del líder guerrillero por el tema, hasta desembocar en que la búsqueda de una forma de continuar sus estudios sobre la dialéctica es lo que lleva al Che a incursionar en la obra de György Lukács (1885-1971), como uno de los grandes pensadores marxistas del siglo XX y uno de los máximos conocedores de Hegel dentro de esta tradición política.

El profesor Néstor Kohan aporta una biografía y conceptualización sobre los aspectos principales de la obra de Lukács despejando incógnitas sobre la vida llena de vicisitudes de

este encumbrado pensador. Expone, entonces, en su título **La dialéctica en el marxismo de Lukács y la herencia de Hegel**, su opinión respecto a éste revolucionario húngaro, al que considera, junto con el italiano Antonio Gramsci, a uno de los principales filósofos marxistas de todo el siglo XX a nivel mundial. Pero de manera cruda y realista el profesor Kohan hace sus reflexiones sobre las teorías del mencionado militante comunista rememorando amargamente los juicios de Moscú.

En todo ello, redundo N. K., para referirse ya sobre los apuntes del Che, especialmente, a la interpretación y reinterpretación de su admirada dialéctica de Hegel y, en particular, en ***El joven Hegel***, que es el libro que leyó el Che Guevara en Bolivia, precisando en que es probable que la lectura de ***El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista***, hubiese respondido más a una preocupación por introducirse rigurosamente en el estudio de Hegel y la dialéctica, que por seguir los pasos del itinerario intelectual del militante comunista húngaro.

Dice N. K. que quizás como en la conclusión del Che Guevara sobre ***El joven Hegel***, identifica como una de las tesis más sugerentes de Lukács aquella donde vuelve una y otra vez sobre la conocida fórmula de la “inversión de la dialéctica”. Y “Siguiendo a Lukács, Guevara escribe en sus conclusiones sobre el libro que **«la dialéctica hegeliana no es sólo la inversa de la materialista»**. Una aproximación que marca distancia frente a la vulgata marxista de los manuales y sus fórmulas groseramente simplificadas sobre la génesis del DIAMAT (Hegel dado vuelta + Feuerbach = Marx)”. Lo cual denota que desde antes de Louis Althusser o de Galvano Della Volpe, ya Lukács había formulado en 1938 la advertencia metodológica aludida, según concluye el Che.

Aunque el Che establecía distancia respecto a las remisiones clasistas de Lukács, que —según el profesor Kohan— no siempre lograban eludir el esquematismo sociológico al atribuir a cada opinión filosófica un delimitado interés de clase, en general aprueba sus planteamientos teóricos.

Así, el balance general que el Che hace de los escritos que lee de Lukács, es que se trata de

“un libro de mucha profundidad que analiza exhaustivamente la filosofía hegeliana de su juventud y trata de explicarla. Contribuye a iniciar en la difícil filosofía hegeliana, explicando incluso su vocabulario junto con su metodología. Presenta análisis muy sugerentes, entre los que está la afirmación de que la dialéctica hegeliana no es solo la inversa de la materialista, sino que tiene sus propias leyes y su mecánica, hundiéndose en mistificaciones que la convierten en un pantano intransitable. Lo que no está suficientemente demostrado, en mi concepto, es que Hegel sea el producto de las contradicciones capitalistas. Es un punto en que hay que tomarlo o dejarlo sin mayor discusión”.

Son paso a paso los escritos del Che, como el conjunto de su praxis, tal como lo indica N. K., la anti-apología y la enseñanza crítica del marxismo, liberándola de la dañina práctica escolástica de la repetición oportunista de citas sin historia y sin contexto, como era muy común que ocurriera respecto a la obra de Marx y Engels por parte de muchos de los que querían validar sus posiciones políticas coyunturales o los lineamientos “oficiales” que tanto impactaron el mundo cultural y político, y que regían el discurso ideológico en los países del bloque soviético en los tiempos en que fueron escritos los ***Cuadernos de la selva***, denotando ya una aguda crisis teórica sobre la cual el Che se atrevió a sentar su crítica constructiva.

Dentro de esa visión crítica se ubicaba la admiración hacia Engels, cuando sintetiza el Che su evaluación sobre *Dialéctica de la naturaleza* diciendo: “*Obra magnífica en muchos sentidos, pero incompleta y fragmentaria, con capítulos que están como fijados con cola y otros de desarrollo técnico poco asequibles al no especializado y que han perdido vigencia; la electricidad no es hoy un rompecabezas teórico de ningún hombre de ciencia. Lo mejor de la obra son los pensamientos inconclusos en torno a la dialéctica y observaciones aisladas que tienen hoy validez universal, como su definición de la vida*”. Discernimiento que implicaba haber hecho un abordaje de Engels y de Marx, desde una óptica totalmente diferenciada de la interpretación soviética del momento; es decir, fuera de la ortodoxia y el dogmatismo apologístico.

De la lectura que hace el Che en Bolivia, se traen a examen en sus apuntes, los textos de los autores soviéticos M. Rosental y M. Straks (*Categorías del materialismo dialéctico*. México, Editorial Grijalbo, 1962) y M.A. Dynnik y otros (*Historia de la filosofía*. México, Editorial Grijalbo, 1960. Tomo I, **Desde la Antigüedad a comienzos del siglo XIX**). Se trata de autores que en esencia hacían parte de la intelectualidad oficial de la Unión Soviética, subordinados de manera sumisa a la dirigencia del Partido Comunista de la URSS, el (PCUS), que por entonces había sentado la doctrina del “tránsito pacífico” al socialismo, otorgando centralidad al parlamentarismo burgués y prioridad a “los estímulos materiales” por sobre los estímulos morales para los trabajadores, apunta el profesor Kohan.

Al respecto, pertinentemente N. K. trae a cita una carta del Che a Armando Hart Dávalos en la que, refiriéndose a los manuales de filosofía, conceptúa: “*los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos*”. Así, ya con esa concepción construida de antemano, al referirse directamente el Che al manual de Rosental que leyó en Bolivia, inequívocamente expresa: “*Es un manual incompleto, lleno de dogmatismo y de referencias de contenido partidario y hacia el XX congreso. No sirve sino para sacar algunas citas y tener una idea de lo que los clásicos pensaban al respecto*”.

El profesor Kohan considera que en tanto los extractos de las obras leídas y estudiadas en la selva, como las reflexiones que le provocan al Che esas lecturas de Bolivia no están fechados, probablemente con la lectura de la *Historia de la filosofía* de Dynnik se interrumpen las notas y que por eso tales fragmentos no están comentados como el resto de los libros que Guevara estudia en su campaña guerrillera sobre los Andes.

El Che, más allá de los prejuicios creados por el marxismo oficial soviético contra el trotskismo, hará estudio y crítica del pensamiento de León Trotsky, a contrapelo incluso de las posturas de sectas pretendidamente trotskistas, asumiendo una actitud de análisis serio que lo conduce a ubicarse en un plano de afinidad electiva, con perspectiva común que, no obstante, no tiene el peso que haga colocar al Che a definirse como trotskista.

El Che manifiesta, una actitud atenta y expectante, manteniendo reservas y distancias respecto a algunas tesis clásicas del trotskismo, que N. K. sintetiza así: (a) la supuesta centralidad de la revolución proletaria europea; (b) el papel limitado de la autodefensa sindical y la milicia obrera de autodefensa como eje del armamento del proletariado y (c) la estrategia política concentrada en la insurrección rápida y a corto plazo.

Desde su posición de defensa de la revolución mundial, anticapitalista, antiimperialista del Che, que coloca el Tercer Mundo como el terreno principal de lucha, al concluir una opinión respecto a la ***Historia de la revolución rusa*** de Trotsky que figura en los ***Cuadernos de lectura de Bolivia***, dice: “*Es un libro apasionante pero del cual no se puede hacer una crítica pues está de por medio la calidad de actor que tiene el historiador. De todas maneras, arroja luz sobre toda una serie de hechos de la gran revolución que estaban enmascarados por el mito. Al mismo tiempo, hace afirmaciones aisladas cuya validez es total al día de hoy. En resumen, si hacemos abstracción de la personalidad del autor y nos remitimos al libro, este debe considerarse una fuente de primer orden para el estudio de la revolución rusa*”.

El carácter latinoamericanista del marxismo del Che, que no por ello deja su preocupación ecuménica por la liberación de todos los pueblos del orbe, lo conducen a interesarse especialmente por la realidad social de su continente, y especialmente de Bolivia, donde durante sus días en la manigua lee a un autor que tiene la particularidad de ser militante del Partido Comunista boliviano; es Jorge Alejandro Ovando Sanz, uno de los tantos ensayistas que dedican tiempo a intentar una teorización de la realidad de su país desde la perspectiva marxista, y que había escrito un texto ***Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia***, referido a la complejidad étnica y cultural del país andino, donde considera que existe una sociedad a la manera de Estado multinacional, con problemas como la sumisión del país al imperialismo norteamericano y el dominio social interno de las minorías blancas y mestizas sobre las mayoritarias comunidades originarias.

Parece ser que lo que más interesó al Che de este ensayo de Ovando Sanz fueron los planteamientos sobre el carácter plurinacional de la sociedad boliviana, y la evaluación a la que llega es que se trata de un “*Libro monocorde, con una tesis interesante sobre el tratamiento de Bolivia como Estado multinacional..., aquí expresa de que la Reforma Agraria boliviana es un mito, cosa que habría que investigar más a fondo y estadísticamente. Se pudo haber hecho un folleto de 50 pgs. pero el autor nos obsequia con 450, deshilvanadas, repetidas y con profusión de citas*”.

A toda esta carga teórica se suma un pequeño compendio, muy sustancioso, de poesías que fueron transcritas por el Che con su puño y letra. A manera de ejemplo coloca N. K. el caso del ***Cuaderno verde***, donde se vierten tres poesías de Rubén Darío tomadas del libro ***Cantos de vida y esperanza***: “Salutación del optimista”, “Marcha triunfal” y “Letanías de nuestro señor don Quijote”.

De este ejercicio infiere el profesor N. K. nuevos argumentos que le hacen corroborar la negación incuestionable del Che como un supuesto “guerrillero suicida, deprimido, marchito, solito, fracasado y mustio”, pues la poesía *Salutación del optimista* no es menos que un esperanzado canto a la vida:

*Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos
abominad las manos que apedrean las ruinas
ilustres o que la tea empuñan o la daga suicida.*

El Che, sin lugar a dudas era un revolucionario del futuro, con los pies bien puestos sobre la tierra, esperanzado plenamente en la posibilidad del comunismo desde la perspectiva latinoamericana, en función de la emancipación universal. Su pensamiento ha servido de base para estructurar con el tiempo y la experiencia, una visión guevarista del desarrollo social, que no es otra cosa que una visión marxista bolivariana de los procesos históricos en Nuestra América. Muy bien sustentado está este planteamiento en la obra completa del profesor Néstor Kohan y, especialmente, en este libro que comentamos, ya que entre los documentos de la selva que rescata incluye la poesía que Neruda le dedica al Libertador, gestor del proyecto aún inconcluso —en Bolivia y en toda Nuestra América— de Patria Grande. El fragmento que el Che reproduce de los versos de Neruda es tomado de “Un canto para Bolívar”:

*“Capitán, combatiente, donde una boca grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado
Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
“Despierto cada cien años cuando
despierta el pueblo”.*

Si alguien aún duda de lo que estaría pensando el Che en aquellos días aciagos sobre el lomo de los Andes, así como Chateaubriand para tener conocimiento de causa transitó el camino que recorrió Cristo antes de la crucifixión, buscando con ello un medio para medir en el tiempo el espacio andado por el nazareno, que se aventure a trajinar con N. K., paso a paso los cuadernos del Che, cada autor leído, cada crítica plasmada, cada poema transcrito, preocupándose por observar con atención el hilo rojo que organiza en época, espacio y circunstancias a los protagonistas del debate ideológico que marcó y de alguna manera sigue marcando el desarrollo del marxismo en el mundo, pero especialmente mirando en el empeño del Che en cuanto a configurar un pensamiento marxista no colonizado, desde nuestra América, como herramienta de transformación y cambio que conduzca al establecimiento exitoso del socialismo.

Magníficos los planteamientos del Che y muy clara su exposición en esta obra que muestra a N. K. como un organizador de la memoria que va colocando las pistas y las guías de reconocimiento de los planteamientos del Che en su desenvolvimiento de la Praxis, sacando un verdadero monumento documental de su silencio, del socavón del olvido, del secuestro policíaco, de esa fosa común del pensamiento en que se suelen convertir muchos de los archivos oficiales donde yacen las incautaciones que hacen a los revolucionarios sus victimarios. De allí lo saca y le devuelve su trinchera de batalla en esta hora de ingentes guerras ideológicas en que tanta artillería del pensamiento requiere la izquierda en todas las latitudes del mundo.

Los combatientes y militantes de las FARC hemos querido hacer un nuevo homenaje al guerrillero heroico contribuyendo en la difusión de estos valiosos escritos, pues las ideas no pueden quedarse reposando en archivos, bibliotecas o museos, ni en las cabezas de la gente sin acción. La memoria misma tiene que ser un gran repertorio activo para la

transformación social, sin pedir permisos a quienes ahora desde la mampara de los derechos de autor pretenden hacer de las ideas que necesita el mundo para batallar, propiedad privada para explotar.

En hora buena el Che expresó que nada material dejaba como herencia. Ahí está su ejemplo, ahí está su pensamiento como riqueza de los pueblos, que debe ser asumida sin dilaciones, sin esperar la voz “official” de nadie. ¿Qué sería de los revolucionarios si se tuviesen que supeditar a que desde la institucionalidad burguesa se les reconociera? Hubiéramos tenido que esperar las promesas de Augusto cuando sentenciaba “*no ad calendas graecas*” para, por ejemplo, poder erigir un busto y una plaza a la memoria de Manuel Marulanda Vélez, o para establecer el 26 de marzo, fecha del deceso de este insigne guerrillero colombiano, como *día del derecho universal de los pueblos a la rebelión armada*; o hubiéramos tenido que esperar a que aparecieran los restos mortales del comandante Guevara y que algún gobierno lo decretara para establecer como *día del guerrillero heroico* la fecha de la caída del Che.

Otra vez sintiendo bajo sus talones el costillar de Rocinante, otra vez sobre el camino de la rebeldía con su adarga al brazo, marcha Guevara, a pesar de la CIA, a pesar del ejército de los rangers y de los abdicantes, más vivo que nunca, no con una carta de despedida sino con un caudal de ideas colmadas de la fuerza espiritual de uno de los mejores soldados del pueblo, cuyos planteamientos de enraizado marxismo, vienen curtidos con las constataciones que el tiempo ha ido dejando a lo largo de la historia, respecto a la validez de sus postulados, para coadyuvar en la construcción del comunismo del siglo XXI.

Finalmente digamos que el profesor Kohan devela este valiosísimo tesoro bibliográfico inscribiendo una especial y también reivindicante dedicatoria, de profundo compromiso revolucionario, que hace a Mario Roberto Santucho, a los 30 mil desaparecidos de Argentina, que son también nuestros desaparecidos, y “*a quienes en pleno siglo XXI no se entregan ni se rinden, manteniendo con dignidad, en las montañas, selvas y ciudades de Nuestra América, el fusil insurgente y el ejemplo comunista del Che*”, con lo cual no puede sino merecer el modesto reconocimiento sincero de los y las militantes de las FARC, quienes desde el pensamiento emancipador y libertario, le damos las gracias por su internacionalismo solidario con los pueblos del mundo que combaten por su emancipación, y obviamente por rescatar para ellos un arma que permitirá proseguir con mayor eficacia la guerra de las ideas que se libra contra el imperialismo y sus oligarquías locales. A su lado también les agradecemos y nos enorgullecemos de los hombres y mujeres que no están dispuestos a asumir esa cobardía de muchos intelectuales que es el silencio. Con la palabra combaten con la misma fuerza que con un fusil y más, abriendo senderos de esperanza y sentando bases concretas para la emancipación.